



En vano el monstruo se esfuerza,  
porque las raíces no saca;  
ya habrá quien recoja el tronco  
y lo convierta en estaca.

## CHARLA INSUSTANCIAL

¿Aprovechan los políticos el movimiento obrero bilbaíno?

Por todas partes oímos decir que sí.

Y en tal caso preciso será cargar el pecado á la cuenta de los clericales, aunque los agitadores que se deslizan entre los obreros no figuren entre los ignacianos, ni entre los luisos, josefinos, alacuininos y alcornoqueños, que nos tienen en sus redes tan liados y enredados como mosca caída en tela de araña.

Ello es que el Nuncio sonríe al ministro de Estado, y cuando un clerical sonríe á un enemigo es como cuando el verdugo abraza al reo.

Es de suponer que el principal afán de los vaticanistas es el de hacer creer á Canalejas que ha hecho algo en pro de la libertad, para que se dé por satisfecho y no siga adelante; pero el Presi-

dente sabe ó debe saber que los aplausos que todos le hemos dado es porque no nos parece mal lo que ha hecho, si es el prólogo de las muchas cosas que le quedan por hacer; pero, al poner fin á la empresa, los aplausos se volverán censuras y los llantos pontificios se cambiarán en francas y ruidosas carcajadas de burla.

Convendría, por lo pronto, que el ministro de... Agricultura mandara poner en la trompa épica de ciertos presbíteros un aparato á manera de bozal que impidiera que sonara á destiempo y destemplado, excitando los nervios de los fieles y cambiando en lobos sanguinarios á borregos y cordeiros del rebaño de la Iglesia.

Bueno es que se ejerza el derecho sacrosanto del pataleo, consagrado por el uso, pero que no se llegue hasta el abuso de dar patadas.

Después de todas las algaradas clericales, hemos podido convencernos, y ellos también, de que el sable de los tres amores y de las tres heridas yace encantado en la enmohecida vaina, como la espada de Don Quijote cuando manteaban á su escudero, y de que no bastarán á desencantarlo, no digo las trompas clerigoideas, sino la trompeta del ángel del Apocalipsis, á pesar de tener poder bastante y suficiente para resucitar muertos.

Don Jaime lo entiende y el duque de Solferino también y más que ellos don Dalmático, que se ha echado al barro, dando á luz engendros retóricos, que compran los clericales como señal de protesta contra Canalejas.

Y véase por qué caminos tan extraños ha encontrado don Pelmacio quien compre sus discursos, y no me atrevo á decir quien los lea porque una cosa es ser clerical y otra leer tonterías, aunque se aplaudan.

En todas estas cosas don Alejandro no entra ni sale, ocupado en ver por dónde irán las aguas... potables para el suministro de Barcelona, lo que ha convertido á los individuos de la *Colla de la gana* en hombres al agua, cosa muy natural después de los atracones de los festejos.

Los carlistas celebran, entretanto, *aplechs* sin darse punto de reposo y hemos de confesar que se ven un tanto conmovidos, lo que demuestra que á todos nos gusta echar de vez en cuando una cana al aire celebrando una juerguecita campestre.

Al de Gironella le ha faltado la salsa de las trompetas, tambores y banderas desplegadas, grandes elementos de combate en los tiempos en que Jehová peleaba por los suyos, como en la toma de Jericó, realizada sin otros esfuerzos que los de tocar las trompetas.

Ello es que Canalejas sigue en el Poder tan fresco como don Alejandro, que se ha echado á profeta.



### EL BURGUEÉS BILBAÍNO

—No puedo transigir y el por qué es llano (son en vano consejos ni consejas), en tanto que el masón de Canalejas al Nuncio no le bese... anillo y mano.

Según el revolucionario automovilizado, detrás de Canalejas vendrá Weyler y detrás de Weyler un conservador que no será Maura (¿si será Lacier-va?) y detrás la revolución.

Un poco largo es el plazo; pero si don Alejandro se empeña ¿qué hemos de hacerle?

Pero como detrás de Weyler no vendrá ningún conservador, la revolución no vendrá tampoco, como no sea por otro lado que por el de Lerroux.

Tales presentes y tales futuros hacen huir de España á infinitos obreros, dirigiéndose algunos al Brasil, que viene á ser como saltar de la sartén para caer en las ascuas, porque, dados los hospitalarios sentimientos que allá usan con los españoles, vale más ir á establecerse entre los antropófagos que á la *naciente* República.

Es verdad que un señor Symphronio Magalhaes dice que son falsos tales horrores y lo demuestra con el testimonio de Humboldt, que murió en el año 1869; es decir, antes de que naciera ninguno de los tan maltratados emigrantes españoles; con el de Agassiz, que falleció en 1873, y otros tan enterados de lo que pasa con nuestros compatriotas actualmente en el Brasil como el Papa de lo que puede esperar de los arranques católico-jaimistas.

Mejor obra haría el señor Symphronio procurando evitar que los españoles de acá declaremos el *boycottage* á los géneros de allá, en justa recompensa á sus sentimientos humanitarios, que removiendo las cenizas de los que no pudieron hablar de este asunto, aunque hubieran sido tan profetas como don Alejandro.



EXPOSICIÓN DE ARTE. — Sala de dibujos debidos á los alumnos de las escuelas de la Asociación Artística de Joyería y Platería, que dirige nuestro compañero don Esteban Batlle.

Y todavía lo haría mejor el señor Canalejas tomando cartas en el asunto, aunque contraría un tanto á los señores Humboldt y Agassiz (q. e. p. d.) y haciendo comprender al señor Magalhaes (Symphronio) que España no consiente que fuera de ella sean sus hijos maltratados inhumanamente, como, según informe oficial, lo están siendo en el Brasil.

SOLFANELLO.

## ¡ AH, MERINO...!

Atento, fino y simpático, que es por lo único que brilla, se marchó á la invicta villa á ejercer de diplomático, decidido á terminar la huelga inmediatamente, creyendo, naturalmente, que era coser y cantar.

Yo sé que el señor ministro, con la mejor intención, para cumplir su misión apeló á todo registro, y, aunque no muy problemático el éxito, llegó á pensar

que aun podría conquistar lauros como diplomático.

Para suavizar enconos que eran cada vez más fieros, se avistó con los obreros, departió con los patronos; no perdió ocasión alguna de trabajar por vencer, y, resuelto á prometer, les prometió hasta la luna; apeló á cuanto recurso le sugirió su magín y creyó que todo, al fin, lo arreglaría un discurso.

Y pasó muy malos ratos, pues, según allí se ha visto, Su Excelencia, como Cristo, fué de Herodes á Pilatos, teniendo que soportar, entre amarguras atroces, un tremendo par de coces del carcunda Salazar.

Y el tiempo así se pasaba y nada al fin resolvía. ¡Cuando el obrero cedía, el patrono se engallaba!

Cuando alguno á la cuestión daba un remedio oportuno

metía la pata alguno  
¡y al cuerno la solución!

Lleno el corazón de duelo  
ante ese viaje infecundo,  
y al ver que allitodo el mundo  
quería tomarle el pelo,  
y como no hay quien soporte  
fracaso de tal tamaño,  
con gesto duro y huraño  
torna Merino á la Corte.

Queda, pues, como axiomá-  
[tico  
esto que sostener quiero:  
¡Merino es un gran droguero,  
pero es un mal diplomático!

MANUEL SORIANO.

## BARCELONESAS

### Nadie sabe francés

Es un dolor, un verdadero dolor, tenerlo que confesar, pero aquí nadie sabe francés, ó, mejor dicho (por no ofender á la apreciable clase de traductores), no hablan la lengua de Racine los que tienen obligación precisa de saberla; y por tan lamentable motivo estamos quedando en ridículo ante las potencias armadas y sin armar. Porque se comprende que no hable ninguna lengua viva Guñalons y que Figueras no haya leído más que el *Narro* y los discursos de Lerroux; pero los que aspiran á ser algo en política deben saber, por lo menos, lo que se exige á un guardia urbano.



Voluntarios catalanes de la Guerra de África que, comisionados por sus compañeros, han salido para Buenos Aires á fin de recaudar fondos con destino al monumento conmemorativo de las jornadas de España en Marruecos, que ha de erigirse en la plaza de Tetuán, de esta ciudad.



El maestro Lamothe de Grignon X durante la comida íntima con que se le obsequió después del gran festival celebrado en las Arenas de Barcelona.

Este cronista, que ha tenido la suerte, ó la desgracia, de encontrarse en actos oficiales donde las autoridades han tenido que contender y saludar á personajes extranjeros, se le han teñido sus mejillas con el carmín de la vergüenza ante el espectáculo insólito de que nuestros personajes no sabían contestar en francés á nuestros huéspedes, que escasa-mente comprendían el castellano, y por tal conflicto ni unos ni otros se entendían.

Claro que para solucionar estas situaciones ridículas y embarazosas tenemos—es decir, tienen—en el Municipio á Ribé, que lo mismo hace de jefe de la guardia urbana que de secretario de la Atracción de Forasteros. El dice que ha nacido para ambas cosas y por eso habla de corrido siete idiomas, incluso el catalán y el gallego.

Como decía, Ribé hace de aposentador é intérprete municipal y ese simpático joven es el que sacó de mil apuros á Vinaixa con motivo de las inmemorables *fiestas pasadas*.

Porque Vinaixa, á pesar de que él cuenta que ha vivido en París y se ha peleado con León y Castillo, tampoco habla francés, como lo demostró en Perpignan y cuando vinieron las bandas extranjeras á Barcelona. Todo lo más sabe el sueco, ó, por lo menos, lo hace á maravilla.

En cuanto á los demás personajes municipales, no conocen el francés ni por el forro.

Roig y Bergadá habla un francés completamente fósil y por eso no lo usa; pero, en cambio, se lanza al italiano con una gracia muy semejante al Cherubini de *El dúo de La Africana*.

El día del banquete dado en honor de los marinos italianos en el Tibidabo brindó el alcalde en italiano de su marca, tan claro é inteligible que todos le entendimos perfectamente, menos los marinos obsequiados.

Hace pocos días llegó á nuestra ciudad una caravana de maestros franceses, visitaron el Ayuntamiento y pasaron á saludar al alcalde.

El señor Serrallara, con su habitual amabilidad, les recibió muy atento y... aquí empezó Cristo á padecer, porque Ribé les presentó en francés y el alcalde tuvo que saludarles y darles la bienvenida en castellano.

ga un pequeño río de escaso cauce, un valle profundo, una estrecha garganta abierta entre dos inmensas laderas de rocas y jarales.

Aceptaron el ofrecimiento y hacia allá nos dirigimos, conversando, naturalmente, de la virtud curativa de las aguas.

—¡Oh! —decía el buen señor—mi hija tiene una enfermedad bien extraña por cierto y cuyo origen se desconoce. Padece ataques nerviosos incomprensibles. Tan pronto creen los médicos que se trata de una afección cardíaca, como del hígado ó de la médula espinal. Ahora lo atribuyen al estómago, esa gran caldera, ese gran regulador del organismo. Este es el motivo de nuestro viaje, la enfermedad de mi hija, que yo creo que no es sino una afección nerviosa; pero, sea ésta u otra su dolencia, lo cierto es que da lástima verla así.

De repente acudió á mi memoria el recuerdo del tic nervioso de su mano y, deseando salir de dudas, le pregunté:

—Pero esa afección ¿no es hereditaria? ¿No la padece usted también?

—¿Yo? —repuso—. Yo tengo siempre tranquilos los nervios.

Pero comprendiendo de pronto que me refería al singular movimiento de su mano, se interrumpió diciendo:

—¡Ah!, ya. Usted alude sin duda al espasmo de esta mano cuando intento coger cualquier objeto, ¿no es cierto?

—Efectivamente.

—No—repuso—. Esto proviene de una emoción terrible que tuve hace algún tiempo. ¡Figúrese usted que esta niña fué enterrada viva!

No pude articular más que una exclamación de asombro; tal fué el efecto que me produjeron sus palabras.

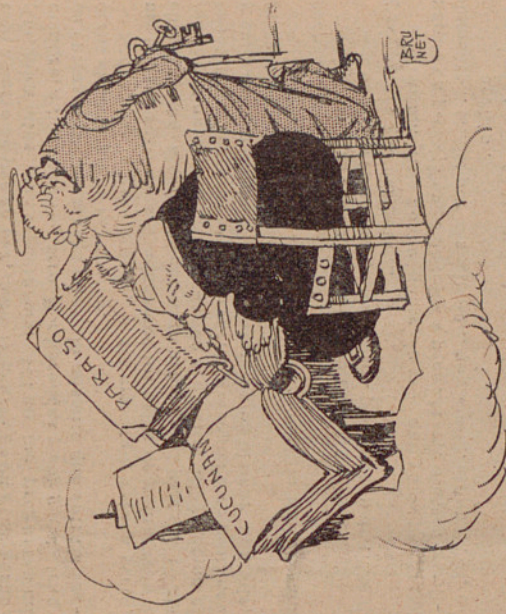
\* \*

Pasado el primer momento de estupor, me relató la aventura en los siguientes términos:

—Julia venía sufriendo bastante tiempo ataques al cora-

go, no he oído cantar el gallo!..... ¡Ay, pobres de nosotros! ¿Cómo he de ir al paraíso si allí no están mis cucuñanenses?

—Oiga, mi pobre señor Martín: puesto que se empeña, cueste lo que cueste, en estar bien seguro de todo ello y ver



por sus propios ojos lo que haya, tome usted esa senda y ande á buen paso, si sabe correr... A la izquierda encontrará un gran portal. Allí le darán razón de todo. ¡Váyase con Dios!

Y el ángel cerró la puerta.

\* \*

Era un largo sendero, empedrado todo él de brasas rojas. Tambaleábame como si hubiera bebido; á cada paso un tropezco; iba chorreando agua; en cada pelo de mi cuerpo había una gota de sudor y jadeaba de sed... Pero, á fe mía, gracias

á las sandalias que me prestó el buen San Pedro, no me abra-saba los pies.

Así que hube dado muchísimos pasos renqueando, vi á mano izquierda una puerta.. no, un portón, un enorme portón, abierto de par en par, como la puerta de un gran horno. ¡Oh, hijos míos, qué espectáculo! Allí no me preguntan mi nombre, allí no hay registro. Por horradas y con puerta franca entrase allá, hermanos míos, lo mismito que entráis vosotros el domingo en la taberna.

Sudaba yo la gota gorda, y, sin embargo, estaba yerto, me daban escalofríos. Pontásemse los pelos de punta. Oía á chamusquina, á carne asada, algo así como el olor que se difunde por nuestro Cucuñán cuando el albeitar Eloy quema el casco de un burro viejo al herrarlo. En aquel aire pestífero y caluroso me quedaba sin aliento; oía un clamor horrible, gemidos, aullidos y juramentos.

—¡Vamos, tñ! ¿Entrás ó no entrás?—me dijo un demonio cornudo, pinchándome con su tenedor.

—¿Y? No entro. Soy un amigo de Dios.

—¿Conque eres un amigo de Dios?... ¡Eh, bribón de tñosol! ¿Qué vienes á hacer aquí?...

—Vengo... ¡Ah, no me hable de eso, que ya no puedo tenerme en pie... ¡Vengo de lejos á preguntarle á usted humildemente... si... si por casualidad... hay aquí... alguno... alguno de Cucuñán...!

—¡Ah, fuego de Dios! Te haces el tonto, como si no supieras que todo Cucuñán está aquí. Mira, cuervo feo, mira y verás cómo apañamos aquí á tus famosos cucuñanenses...

Y en medio de un espantoso torbellino de llamas vi:

Al larguirucho de Coq-Galine (todos le habéis conocido, hermanos míos); Coq-Galine, aquel que se emborrachaba tan á menudo y con tanta frecuencia, sacudía las palgas á su pobre

*Clairon.*

Vi á Catarinet... aquella mendiga pequeña... con su nariz al aire... que dormía sola en el hótreo... ¿Os acordáis, tunan-

me parecieron dos personajes de una novela de Edgardo Poe; había en ellos un sello de tristeza y tenían algo así como el atractivo de la desgracia; debían ser dos víctimas de la fatalidad.

El hombre era muy alto, enjuto de carnes y andaba algo encorvado; sus cabellos, completamente blancos, contrastaban rotablemente con su fisonomía, joven aun.

Su porte y su andar majestuosos tenían algo de grave; vestía con la elegancia austera de los protestantes.

Su hija aparentaba tener 24 ó 25 años; era bajita y algo más delgada que su padre; tenía la tez pálida y andaba con dificultad, revelando sus tardíos movimientos una gran fatiga y un abatimiento y dejadez acentuados. Era bastante bonita; pero su belleza era una belleza diáfana, de aparición.

Al comer lo hacía con tal lentitud que hubiérase dicho fatigábanle fuerzas para llevar á la boca el alimento.

Indudablemente era ella la que venía á tomar las aguas. Se habían sentado enfrente de mí y á los pocos momentos de empezar á comer pude notar que el padre tenía un tic nervioso muy singular. Cada vez que intentaba coger algún objeto, y antes de que llegara á tocarlo, rápida convulsión agitaba su mano, que describía un zig-zag vertiginoso. Fue tal el efecto que me produjo este fenómeno, que hube de volver la cabeza á los pocos momentos para no verlo.

No dejó tampoco de llamarme la atención que la joven enferma llevara puesto un guante en la mano izquierda.

Terminé la comida y fuíme á dar una vuelta por el parque del establecimiento.

Hacia mucho calor y empecé á pasear á lo largo de la avenida, sombreada por los copudos árboles, mientras escuchaba las alegres composiciones que ejecutaba en aquel momento en la terraza la música del casino.

De pronto vi venir hacia mí con paso lento al padre y á la hija. Les saludé como se saluda en los balnearios á los compañeros de hotel, y el caballero, acercándose á mí, me preguntó:

—Dispénsame usted un momento. ¿Podría usted indicarnos un paseo que esté cerca y sea accesible y ameno?

Me ofrecí á acompañarles á la inmediata cañada que rie-

Este cronista también sirvió de intérprete en esta ocasión, pues á una respetable señora *catedrática* que estaba presente y que no entendía al señor Serrallera hubo de traducirle el saludo.

Aquí, por lo visto, no hay más que un personaje con lenguas vivas á discreción, que es Sanllehy.

Este ex alcalde debe poner una academia para alcaldes solamente y facilitarles lenguas para que quedemos en buen lugar.

Verdad es que tampoco están muy fuertes de francés otras personalidades.

Según me entero, en Bélgica, entre los representantes de Cataluña, no hubo nadie capaz de contestar en francés un saludo que les dirigieron las autoridades.

¡Estamos lucidos, y muy intelectuales todos!

GRECO.



La fiesta mayor de Badalona. — Acto descubrir la lápida colocada en la calle que lleva el nombre del insigne dramaturgo don Angel Guimerá.



## PASAS Y UVAS

DE LAS COSECHAS CEREBRALES DE ALBERTO LLANAS

### DOS ENFERMOS

El caballo de montar, cordobés de pura raza, favorito de la señora duquesa de X., estaba enfermo de cuidado. ¡Pobre animal!

Estaba también enfermo, más enfermo que la bestia, el padre del pobre Antonio, mozo de las cuadras de los señores duques de X.

Al animal no le faltaban cuidados ni atenciones.

El padre de Antonio no tenía más pariente que pudiera atenderle que su hijo, que sólo tenía libre la noche para cumplir con su padre.

El colchón donde el enfermo descansaba como podía era de paja de maíz, y el prestamista de la vecindad, que ya tenía en su poder todo lo empeñable de los *bienes* del padre de Antonio, había eliminado el colchón de maíz, mandando pintar en los rótulos de sus balcones: «Alhajas, ropas y efectos que convengan.»

Y no convenían ni el colchón, ni la única silla que había en la estancia del pobre enfermo, silla que, á causa de su edad y de sus achaques, debía estar apoyada á la pared; pero ni con este auxilio podía ejercer sus funciones. Hacía las veces de velador.

\*\*\*

Antonio quería entrañablemente á su padre; para auxiliarse con el mísero jornal con que los señores pagaban sus servicios pudo entrar en la casa buscando recomendaciones y más recomendaciones para los duques, que adjudicaron á Antonio la plaza de mozo de cuadra, no precisamen-

te para complacer á las personas que recomendaron al muchacho, sino porque era éste tan buen mozo como su antecesor y, además de buen mozo, de igual corpulencia que su antecesor, y, sin gasto grande ni pequeño, pudo Antonio utilizar sus libreas.

\*\*\*

Y ocurrió que el día que el pobre Antonio pudo tomar posesión de su nuevo cargo, cuando sus ocupaciones le permitieron salir para poder comunicar tan fausta nueva á su padre, el diablo dispuso que el enfermo perdiera por completo el conocimiento.

Continuó Antonio en el palacio de los duques para poder atender con los honorarios al enfermo.

Y ocurrió que el animal, por orden del alféitar, tuvo necesidad de que permaneciera toda una noche en vela al cuidado de la bestia el pobre Antonio.

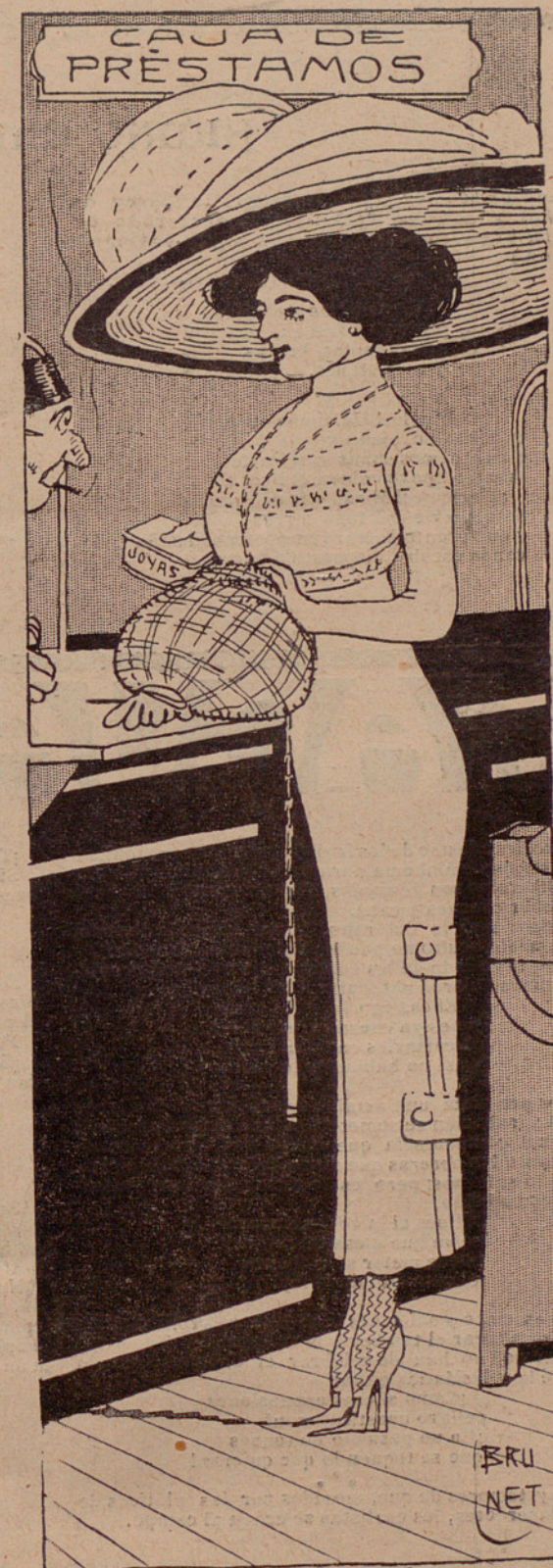
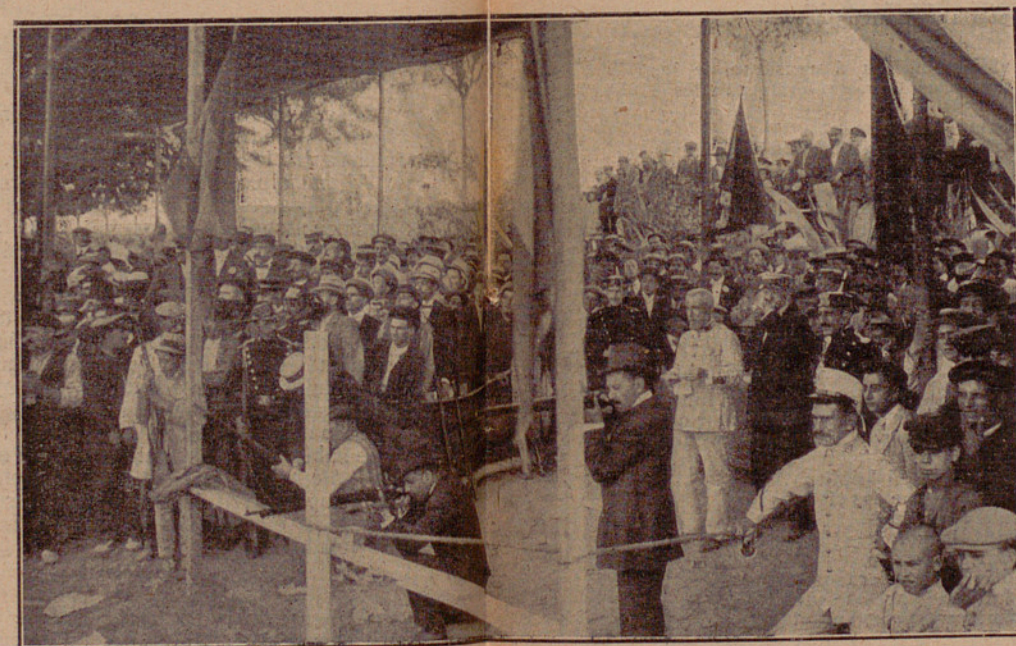
Y ocurrió que aquella misma noche falleció el pobre enfermo.

Y que al día siguiente, casi restablecido el animal, pudo salir á tomar el sol, acompañado del pobre Antonio, que, con su arrogante figura, su rostro pálido y descajado y su librea de colores chillones, llamaba verdaderamente la atención.

Pero le quedaron aún fuerzas para vivir ocho días.

¡Pobre Antonio!

ALBERTO LLANAS.



## HIMNO CLERICAL

(Inspirado por Pío X, letra de Merry del Val y música bizkaitarra, declarado oficial para manifestaciones carlo-vaticanistas.)

CORO. (De ambos sexos.)

Vivan curas y obispos,  
monjas y frailes,  
monaguillos, beatas  
y sacristanes.

¡Clericales! Unámonos todos  
en rebaño ovejuno y leal  
y ofrezcamos sumisos al Papa  
nuestro apoyo contra el liberal.

¡Clericales! Mirad que de Francia  
Satanás viene á todo correr  
y que pronto entrara en nuestra España  
con la escoba, dispuesto á barrer.

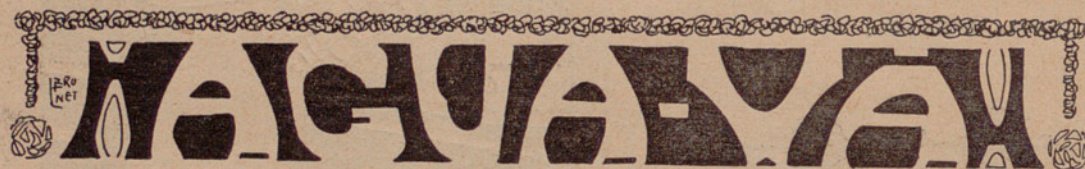
Preparemos hisopos y chuzos,  
las sotanas hay que arremangar,  
con pañuelos atemos las tejas  
y empecemos el credo á rezar..  
Carabinas de Ambrosio tenemos,  
de Bernardo la espada también  
y Laguarda vendrá con su báculo,  
que es un arma que vale por cien.

¡Clericales! Unámonos todos  
en rebaño ovejuno y leal  
y ofrezcamos sumisos al Papa  
nuestro apoyo contra el liberal.

¡Clericales! La Iglesia peligra  
y el puchero peligra también;  
defendamos las ollas del rancho  
con tesón y con bríos... ¡Amén!

Por la copta fiel,

FRAY GERUNDIO.



Predicando uno de los frailes que ahora preconizan  
el sistema de Mahoma para hacer prosélitos dijo que  
los liberales son demonios, como lo prueba el hecho  
de tener cuernos y rabo.

Menos mal lo del rabo, porque, después de todo,  
llevándolo oculto no puede escandalizar á nadie.  
Lo grave es lo de los cuernos con que esos presbi-  
terizanos quieren obsequiar á los liberales.

El castigo de estos curas  
no es ya cuestión de gobierno.  
¡A cortarles cualquier cosa  
y así no hablarán de cuernos!

Nos pregunta una amable suscriptora si las leyes  
cuya aprobación se someterá á las Cortes impedirán  
la cruel competencia que hacen los conventos de  
monjas á las obreras que viven del trabajo de aguja.

No lo sabemos; pero es de temer que las cosas si-  
gan como están.

Pues si la cosa se apura  
se ve que á esa terca grey  
puede meter sólo el cura  
el mandato de la ley.

No estamos conformes con que se prohíba á los  
carlistas tocar el tambor y la trompeta.

¿Por qué no han de celebrar el Carnaval cuando  
les dé la eclesiástica gana?

¡Como si esas expansiones  
peligro constituyeran!

¡En no pasando de toques  
que se toquen lo que quieran!

Hay temores de que, movidos por las pláticas de  
los sacerdotes, los carlistas se echen al campo.

¡Temores infundados!

Si fuera primavera acaso sentirían impulsos de  
hacerlo; pero á la entrada de invierno no es posible.

Porque ya se me figura  
que está la yerba muy dura.

Dicen que Canalejas empieza á cansarse de los  
piropos con que los presbíteros le obsequian desde  
el púlpito.

Pues tiene el remedio en su mano.

¿Sabe lo que hacen los arrieros cuando se desman-  
dan sus súbditos?

Una cosa muy sencilla  
y de resultado inmenso:  
aumentan ración de estaca  
y acortan ración de pienso.

Según los diarios carco-jaimistas, asciende á  
30,000 pesetas la suma recaudada entre los tradicio-  
nalistas para regalar un sable de honor á Jaimito el  
pretendiente.

No nos sorprende la cuantía de la suma recauda-  
da, pues nos hacemos cargo de que es una forma  
como otra cualquiera de socorrer á su señor que  
emplean los absolutistas. No podían socorrerle com-  
o á un miserable cualquiera.

Cuando se enteró Jaimito  
de que el sable que sus siervos  
proyectaban regalarle  
valía tanto dinero,  
sin ocultar su alegría  
exclamó con voz de trueno:  
—¡Qué falta me hace ese sable!  
¡Tendrá un empeño soberbio!



Es de tal naturaleza la vida en los establecimientos hidroterápicos que los compañeros, aunque sean personas desconocidas, adquieren á nuestros ojos suma importancia. La curiosidad, la predisposición á simpatizar con todo el mundo y la sociabilidad son cualidades innatas en todo bañista. Claro es que hay antipatías que duran una semana, como hay amistades de un mes.

Se ve allí á las personas de otro modo, bajo aspecto extraordinario, á través de ese prisma especial.

Los conocimientos se adquieren súbitamente.

Por la tarde, después de comer y bajo los frondosos árboles del parque ó junto al salutífero manantial de hirvientes aguas, basta una hora de conversación para conocer á las personas, apreciando en ellas méritos indiscutibles é inteligencias superiores; esto sin perjuicio de haber olvidado completamente un mes después á los nuevos amigos, cuya conversación tanto nos embelesó algún día.

También se forman allí lazos indisolubles con más rapidez que en otros sitios. Las gentes se tratan continuamente, se conocen enseguida, y el afecto mutuo tiene desde sus comienzos la confianza y la dulzura de una antigua amistad.

Transcurrido algún tiempo, acude á nuestra mente el vago y cariñoso recuerdo de aquella persona, sus primeras conversaciones cuando nos comunicábamos nuestros más íntimos secretos, las primeras miradas, por las que dejábamos escapar nuestros más ocultos pensamientos, y, en una palabra, el dulce recuerdo del momento en que abrimos nuestro corazón á aquella persona que nos abrió el suyo, haciéndonos de este modo partícipes, recíprocamente, de nuestras alegrías y tristezas.

La vida monótona y triste de los balnearios sirve de poderoso acicate para fomentar esta clase de amistades.

\* \* \*

Aquella tarde, como de costumbre, esperábamos nuevos viajeros. No llegaron más que dos: un hombre y una mujer, padre é hija; por cierto, dos tipos muy extraños. Al verlos

tones?... Pero, chito; he dicho lo bastante.

Vi á Pascual Doigt-de-Poix, que hacía su aceite con las olivas del señor Julien.

Vi á Babet, la espigadora, que al espigar, para atar más pronto su gavilla, robaba á puñados en los montones de haces.

Vi al maestro Grapasi, que aceitaba también la rueda de su carretón.

Y á Dauphine, que vendía tan cara el agua de su pozo.

Y al Tortillard, que cuando me encontraba llevando el Santísimo seguía como si tal por su camino, calada la gorra en la cabeza y con la pipa en el morro y orgulloso como Artaban... cual si se hubiese topado con un perro.

Y á Coulaou con su Zette, y á Santiago, y á Pedro y Antonio.

Ya comprenderéis, hermanos míos — prosiguió el buen abate Martín —, ya comprenderéis que esto no puede continuarse así. Tengo cura de almas y quiero, ¡quiero salvarlos del abismo donde todos estáis en vías de rolar cabeza abajo! Mañana pongo manos á la obra, mañana mismo, sin tardar. ¡Y no faltará que hacer! He aquí cómo voy á arreglármelas. Para que todo ande bien, hay que hacerlo todo con orden. Iremos en filas, como en Jonquieres cuando hay baile.

Mañana, lunes, confesaré á los viejos y viejas. Esto no es nada.

El martes, á los chiquillos. Pronto acabaré.

Miércoles, los mozos y las mozas. Esto podrá ser largo.

Jueves, los hombres. Cortaremos por lo sano.

Viernes, las mujeres. Diré: ¡Nada de chismes!

Sábado, ¡el molinero!... No es mucho un día solo para él... Y si el domingo hemos acabado seremos muy felices.

Ya veis, hijos míos; cuando el trigo está maduro hay que segar; cuando el vino está echado hay que beberlo. Basta ya de ropa sucia; se trata de lavarla, y de lavarla bien.

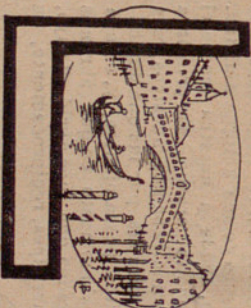
Esta es la gracia que á todos os deseo. *Amén.*

Una carcajada general contestó al sermón del cura Martín y durante todo el día los cucuñanenses no pararon de cantar y de bailar en la plaza, requetando los mozos á las mozas y bebiendo los viejos en la taberna. Para el cura de Cucuñán el mundo estaba perdido por completo; sin embar-

go, todos los años aumentaba el número de habitantes en la parroquia del señor Martín, como si quisieran desmentir con el fruto de sus amores el pesimismo del párroco.

ALFONSO DAUDET.

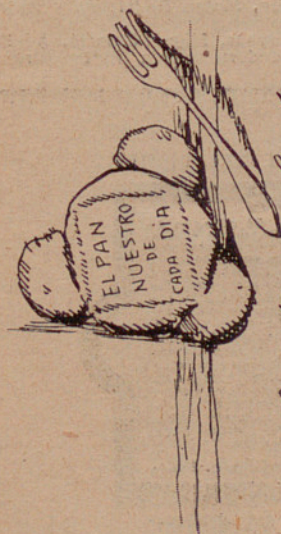
## EL TIC



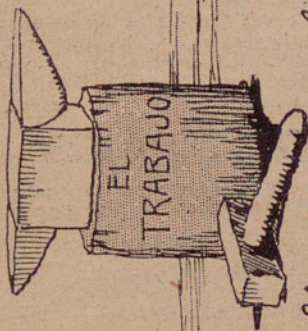
Los comensales entraban lentamente en el gran comedor del hotel é iban ocupando sus respectivos sitios, mientras los camareros se disponían á servir el primer plato, que retardaban todo lo posible para dar lugar á que llegaran los más reacios.

Los bañistas antiguos, mejor dicho, los clásicos, miraban afanosamente la puerta cada vez que ésta se abría para dar paso á un nuevo personaje, deseosos de ver caras nuevas.

Sabido es que esto constituye la principal distracción en un balneario. Se espera la hora de la comida para inspeccionar á los recién llegados, para adivinar quiénes son, lo que piensan y en qué se ocupan. El deseo de tener un encuentro agradable obsesiona hasta el punto de ser ya una necesidad del espíritu.



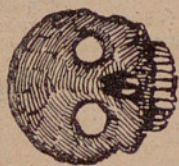
*La eterna lucha*



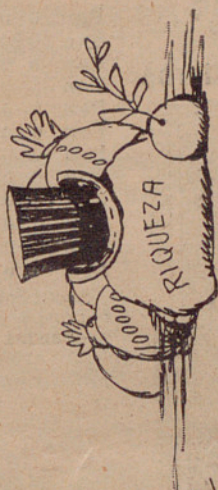
*El gran moralizador*



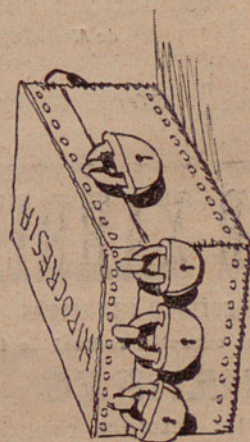
*Lo que no desaparece jamás*



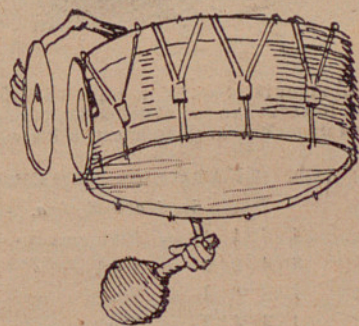
*La máscara de la verdad*



*El Sueño de todos*



*La virtud*



*La caridad*



*La prostitución*



*Lo indeseado*

## ROMPECABEZAS

### Rompecabezas con premio de libros



El amante propone la fuga á su adorada, sin ver que lo escuchan los abuelos, los papás y una hermanita de su novia. ¿Dónde están los vigilantes?

### CUADRADO NUMÉRICO

de Adolfo Biedma.

- 4 3 1 4 = Instrumento musical  
3 4 2 3 = Verbo  
1 2 3 4 = Fruta  
4 3 4 3 = Verbo

### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Manuel Tató.

**NOTA NOTA NO**

### PAN REGIONAL

de G. Arruga.

Pan 0 0	=	Pueblo de Oviedo.
Pan 0 0	=	» Vizcaya.
Pan 0 0 0 0	=	» Badajoz.
Pan 0 0 0 0	=	» Toledo.
Pan 0 0 0 0	=	» Gerona.
Pan 0 0 0 0 0	=	» Teruel.
Pan 0 0 0 0 0	=	» Alicante.
Pan 0 0 0 0 0	=	» Almería.
Pan 0 0 0 0 0	=	» Lugo.
Pan 0 0 0 0 0 0	=	» León.
Pan 0 0 0 0 0 0	=	» Canarias.
Pan 0 0 0 0 0 0 0	=	» Avila.

Sustitúyanse los ceros por letras que combinadas expresen los nombres de pueblos de las indicadas provincias españolas.

### ROMBO

de Nick-Cartró.

Dedicado á S. D. Zarroca

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0 -
0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea: 1.<sup>a</sup> línea, vocal; 2.<sup>a</sup>, animal; 3.<sup>a</sup>, molusco; 4.<sup>a</sup>, en el teatro; 5.<sup>a</sup>, parte del cuerpo; 6.<sup>a</sup>, nombre de mujer, y 7.<sup>a</sup>, vocal.

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 6 de Agosto)

### A LA TARJETA

Sainet trist.—Angel Guimerá

### A LA CHARADA

Generosa

Han remitido soluciones.—A la tarjeta: María Biel-sa, Juana Torrens, Jaime Tolrá, Joaquín Biscamps, Luis M. Payés, Tomás Alarcón, Mateo Rodríguez y Pedro Riudoms.

A la charada: Juana Torrens, Miguel Colomé, Adolfo Biedma, Jaime Tolrá, Teodoro Borrás, Rufino Pérez y Joaquín Biscamps.

# ROB XARRIE

ESPECÍFICO SIN RIVAL

para la curación radical de los

## HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El extracto de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El extracto de Magnesia Granulado Elvacoate de Bishop, originalmente inventado por Alvaro Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alvaro Bishop, 46, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

# PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

**HERPÉTICOS** Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

**TUBERCULOSOS** CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

**VÍAS URINARIAS** • Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amales. (Curación rápida, segura y definitiva.)

**Clínica C. CROUS** Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é Inhalaciones.

**Dosimetría gratis** en las horas de consulta especial: mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7. Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA



## EL TORMENTO EN LOS CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~  
**FRAY GERUNDIO**  
~~~~~

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.



Si se mira por lo alto de la lupa,  
un gigante parece el de la chupa;  
pero, si se contempla por debajo,  
no es más que un miserable escarabajo.